

O T R A S . T É C N I C A S

¿Qué es la homeopatía?

DR. GUILLERMO BASAURI
Médico homeópata y osteópata.

La Homeopatía es una terapéutica, una forma de entender al ser humano y de tratar sus enfermedades, que los médicos venimos usando y desarrollando desde hace más de 200 años en todo el mundo.

Hoy en día es una terapéutica cada vez más demandada por la gente y más practicada por médicos, veterinarios y farmacéuticos. En países de nuestro entorno como Francia, Reino Unido, Alemania o Suiza se encuentra incluido en sus sistemas de sanidad públicos.

En España, en la actualidad, se imparten cursos acreditados de Terapéutica Homeopática y posgrados en numerosos Colegios de médicos

y farmacéuticos, así como en varias Universidades. De hecho, desde hace ya varios años contamos con una Cátedra de Homeopatía en la Facultad de Medicina de Zaragoza.

La investigación en Homeopatía es constante, tanto fundamental como clínica, y así lo demuestran todos los estudios y artículos publicados en todo tipo de revistas científicas de alto impacto.

Cuando enseño Homeopatía a mis alumnos siempre les digo una cosa: **“La Homeopatía os hace mejores médicos... y puede haceros mejores personas”**. Y ¿por qué les digo esto? Porque la homeopatía nos aporta dos cosas maravillosas que la definen: un **medicamento especial** en su forma de fabricación y en su forma de actuar en nuestro organismo, en nuestro **ser**, y una forma de aproximarnos y comprender al ser humano en su **globalidad**, tanto en la salud como en la enfermedad.

Las personas somos nuestro cuerpo, lo que sentimos y lo que pensamos, y lo somos de una manera indisociable, en la salud y en la enfermedad. Por eso cuando miramos a un paciente con una otitis con los **ojos de la Homeopatía** es tan importante explorar su oído y conocer su temperatura corporal como saber si está decaído o agitado, si reclama compañía o profiere estar solo o si tiene sed o no pide agua. Y es así porque la enfermedad, igual que la salud, se expresa en **todo lo que somos** y para comprenderla y poder tratarla tenemos que tener en cuenta cómo se expresa en todos los niveles de la persona. Y, de la misma manera, si queremos ayudar a un paciente con problemas emocio-

O T R A S . T É C N I C A S

nales tendremos que tener en cuenta su complejidad, sus enfermedades pasadas y presentes, cómo fue su embarazo y su parto... En definitiva, **quién es él.**

Y todo esto no sería más que filosofía, si no contáramos con los **medicamentos homeopáticos** que nos permiten pasar de la observación del paciente al tratamiento. Y estos medicamentos, en virtud de su forma especial de fabricación, tienen tres características que los definen: su **eficacia**, su **seguridad** y su **forma particular de actuar** sobre el organismo.

Comprobamos su eficacia a diario en nuestra práctica clínica y está sobradamente documentada por numerosos estudios científicos publicados.

En cuanto a su seguridad, es, sin duda, el medicamento más seguro con el que contamos en el despacho de farmacia, hasta el punto de que podemos usarlos con total seguridad en bebés, niños y mujeres embarazadas. En pacientes crónicos y/o polimedificados es una herramienta terapéutica de primer orden puesto que carece de efectos secundarios, incluso a largo plazo, y las interacciones con otros medicamentos son prácticamente inexistentes.

Y en relación a su modo particular de actuación habría una palabra que lo sintetizaría: **estimulación**. Sabemos que el medicamento homeopático actúa estimulando los recursos naturales del organismo, siempre en busca del equilibrio. Voy a poner un ejemplo que lo ilustra muy bien. Sufrimos una infección; nuestro cuerpo enferma, tomamos un antibiótico y su-

peramos la infección porque el antibiótico ataca a las bacterias y las mata. Está bien, pero para el organismo hay un mecanismo mucho más interesante de superar una infección y es aquél en el que su propio sistema inmunitario de defensa se refuerce, se **estimule**, hasta ser capaz de vencer por sí solo la infección. Y esto es lo que consigue el medicamento homeopático: estimular las propias defensas del paciente y hacerlas capaces de superar la infección. No se ocupa del invasor, se ocupa del invadido.

Conseguimos vencer la infección y, además, nuestro sistema inmunológico sale reforzado de cara a próximos contactos con otros gérmenes, usando un medicamento sin efectos secundarios. Es una buena opción, ¿verdad?

Y esto que ocurre en el plano de nuestra fisiología ocurre igualmente en los planos cognitivos y emocionales; la Homeopatía estimula los mecanismos de maduración cognitiva y emocional y ayuda al ser humano en la integración armoniosa con su medio.

La Homeopatía es sólo una terapéutica; a veces será suficiente y en otras muchas ocasiones necesitaremos complementarla con otros medicamentos y con otras estrategias terapéuticas, por supuesto. Pero es una terapéutica muy poderosa y muy profunda porque es capaz de actuar sobre el **terreno** de la persona, sobre sus **mecanismos de respuesta** a la agresión (en su acepción más amplia) estimulándolos y optimizándolos. Sólo por esto, la homeopatía merece ser una estrategia de tratamiento de primera intención.